

y gasta con tus piés el umbral de su puerta; contempla perfectamente la ley del Señor, y medita siempre sus mandamientos; entónces él tranquilizará tu corazón, y el deseo que alimentas de ser sabio te dará la sabiduría. El entendimiento del hombre es una lámpara divina y escudriña las cosas mas profundas. Medita mi ley en tu casa, cuando vayas por los caminos, en los intervalos del sueño durante la noche y por la mañana al despertarte.

Ecll., VI, 36, 37. — *Prov.*, XX, 27.

JESUCRISTO.

Ilumine Dios vuestro espíritu á fin de que sepáis á qué esperanzas estáis llamados; creced en el conocimiento de Dios; instruíos y amonestáos unos á otros. Si alguno necesita la sabiduría, implórela de Dios que la concede á todos generosamente. Brille vuestra luz á vista de los hombres. Tened cuidado de vosotros y de la instruccion.

SAN PABLO, *Hebr.*, III, 13; *I á Tim.*, IV, 16; *Efes.*, I, 18; *Colos.*, I, 10; III, 16. — *SAN MATEO*, V, 16. — *SANTIAGO*, I, 5.

MAHOMA.

El estudio del Coran es de mayor mérito que toda obra buena. Sin la ciencia de la religion, el hombre no es mas que un animal que puede tomar tanto la derecha como la izquierda. Conocer á Dios y su ley, es para un fiel la mas excelente obra. El árbol de la ciencia religiosa consuela dando á la vez asilo con su sombra y alimento con sus frutos.

Coran, cap. del Decreto de Dios. — *DE HERBELOT*, *Bibl.*, t. II, 356, 354, 316.

D. Instruccion profana.

BRAMA.

El malvado provisto de ciencia es una serpiente con la cabeza adornada de piedras preciosas. El papagayo repite cuanto se le enseña; pero entender cuanto se dice es uno de los atributos de la sabiduría. Nada debemos descuidar para conseguir la ciencia.

Extracto del Pancha-Tantra. — *LANGLOIS*, 217.

ZOROASTRO.

No hagáis de la ciencia el arte de engañar y de seducir.

Ieshets Sades.

CONFUCIO.

Es un deber del sabio ilustrar su entendi-

miento. Estudiad las letras, amad las bellas artes y alimentáos con las lecciones y los ejemplos de la antigüedad.

Scienza sinensis, lib. I, p. 1. — *Un-Yu*, parte 5, p. 88

OSÍRIS.

La ciencia es un fuego en que arde el que se le acerca mucho. El gigante Téuto fué un dios enemigo de los hombres, porque les comunicó la ciencia.

Tradic. egip. citada por J. J. ROUSSEAU. — *Discurso sobre las letras*, IIª parte.

ORFEO.

Mucho sabe quien conoce su propia ignorancia. Entre el instruido y el ignorante hay la diferencia que entre el caballo silvestre y el domado. La ciencia da fuerza. La ciencia y la cordura son las cosas de mas valía entre los hombres.

DIÓCENES LAERCIO. — *SÓCRATES*. — *ARISTIPO*. — *PLATON*. — *PROTÁCORAS*.

NUMA.

La ciencia es el alimento del alma. Los libros nos dan consejos que no se atreverían á darnos nuestros amigos.

PLUTARCO, *Apotegmas*.

TEUTÁTES.

La religion os prohíbe aprender á leer y escribir.

CHINIAC, 36.

ODIN.

Perfeccionad vuestro entendimiento, porque solo el pensamiento sabe lo que conviene al corazón. Al Escandinavo honores y gloria, al Escandinavo la corona real.

HAMAVAAL, *Sajon*, I, V.

MOISES.

El corazón del sabio busca la instruccion; el que la desdeña, desprecia á su propia alma; la instruccion es la vida del hombre. Pero guardáos de querer penetrar mas allá del mundo, porque estas indagaciones corromperán mas de un entendimiento. Moises que habia ocultado su cara, veía á mayor distancia.

Prov., IV, 13, 15, 32. — *Catecismo del culto hebraico*, 139.

JESUCRISTO.

Buscad la instruccion, no descuidéis los dones que hay en vosotros. La casa construida por la cordura se hace fuerte por la inteligencia. Unid la ciencia á la virtud; cualquiera que obra mal odia la luz. Juntad la ciencia con la templanza y caminad como hijos de la luz.

SAN PABLO, *I á Tim.*, IV, 14. — *SAN PEDRO*, *II Epist.*, I, 5, 6. — *SAN JUAN*, III.

MAHOMA.

Aléjate de los ignorantes y teme ser contado entre ellos. Un dervis sale por sí mismo fuera de las olas; un sabio saca también á los demas. Nada en el mundo te tenga adherido á sí excepto la ciencia; sé docto ó discípulo de los doctos, ó á lo ménos amigo de la ciencia.

Coran, cap. de los Limbos. — *Bibliot. oriental*, t. VI, 356, 360.

TABLA XXXI.

DEBERES PARA CON NOSOTROS MISMOS RESPECTO AL CORAZON.

A. HUMILDAD. **B.** PACIENCIA. **C.** ESTIMACION PROPIA. **D.** CARIDAD RELIGIOSA.

A. Humildad.

BRAMA.

Jamas publiques las buenas acciones que hayas ejecutado; si diriges tus miradas debajo de ti, te encontrarás muy grande; pero si miras un poco hacia arriba, te hallaras muy pequeño.

DUBOIS, *Costumbres de los Indios*, t. II, 195.

CONFUCIO.

La modestia y la humildad son dos virtudes que deben buscarse ante todo. Desconfiad de los elogios que se os prodigan con acento dulce, que son obras de la adulacion y de la mentira; no hagáis sentir la superioridad de vuestra dignidad, ni la de vuestra condicion.

Un-Yu, part. I, p. 8; part. V, p. 88.

ZOROASTRO.

Reprimid los pensamientos soberbios y orgullosos.

Ieshets-Sades, § 45, 17, 48, p. 35, 39.

ORFEO.

La gloria del sabio es ser virtuoso sin tratar de parecerlo; sin embargo, debe procurarse el aprecio público, que no podemos dejar de codiciar sin confesar que somos indignos de él. Solo sé una cosa, decia un sabio, y es que nada sé; y nada hay mas ridículo que un hombre pequeño que se estima como grande.

Anacársis, t. V, p. 403; VI, 406. — *PLATON*. — *SÓCRATES*. — *EURÍPIDES*, in *Stobee*, 181.

NUMA.

Si queréis llegar á ser virtuosos, principiad por persuadiros de que no lo sois. La dignidad, la hermosura, la fortuna, el poder, todo esto no es el hombre.

EPICETO, in *Stobee*, 49.

ODIN.

Vale mas adular á los demas que á sí mismo.

HAMAVAAL.

MOISES.

No seáis sabios á vuestros propios ojos. Donde esté el orgullo, allí estará la confusion; pero donde está la humildad, allí se encuentra la sabiduría. El Señor destruirá la casa de los soberbios; todo hombre insolente es una abominacion ante el Señor. Dios solo es grande y solo le honran los humildes. ¿Qué hombre podrá decir: Mi alma está sin mancha, y estoy puro de todo pecado? — No tengáis mucha confianza en el perdon para añadir pecado á pecado.

Parah., XV, 25; XX, 19; XXI, 2. — *Sab.*, III, 21. — *Ecll.*, V, 45.

JESUCRISTO.

Cuando deis limosna, que no sepa vuestra izquierda lo que hace vuestra derecha; permanezca secreta la limosna, y vuestro Padre que ve cuanto se hace en secreto, os dará la recompensa. El que se humille será ensalzado, y el que se ensalce será humillado. Nada tenéis que no hayáis recibido; y si lo habéis recibido, ¿de qué os gloriáis? Estad adornados de humildad, porque Dios rechaza á los orgullosos y perdona á los humildes. Tenga cuidado cada uno de no tenerse en mas alto concepto que el que debe, sino de conservar modestos sentimientos. Nuestra gloria está en el testimonio que nos rinde nuestra conciencia. Nada hagáis por vanaglo-

ria, y repútese cada uno de vosotros inferior á los demas.

SAN MATEO, VI. — SAN LUCAS, XVIII. — SAN PABLO á los Filip., II, 3; á los Rom., XII, 13; II á los Cor., I, 9. — SAN PEDRO, I Epist., V, 5.

MAHOMA.

Dios no ama á los soberbios. No te elogies á ti mismo. Los humildes de corazon obtendrán el perdon de sus pecados.

Coran, cap. de la Estrella, de las Mujeres, de Hod.

B. Paciencia.

BRAMA.

El mismo semblante presenta el sabio á la próspera que á la adversa fortuna, no dejándose abatir por la una, ni alucinar por la otra.

DUBOIS, Cost. de los Indios, t. II, p. 189.

FO.

No hay mal alguno que no sea necesario sufrir cuando la religion lo impone.

DE MARLES, t. II, p. 278.

CONFUCIO.

El que reprime los ímpetus de la cólera, estará á cubierto de cualquiera peligro. Es conveniente saber sofocar, ó á lo ménos moderar la cólera, el temor, la tristeza, la alegría y otras agitaciones profundas que pueden alterar la rectitud del alma.

GROSSIER, p. 463. — Ta-hio y Chang-Yung. — Scientia sinensis, part. I, 13, lib. II, 41.

ZOROASTRO.

Se incurre en culpa abandonándose á la cólera. La cólera, los ojos malignos, las miradas despreciadoras y la obstinacion son delitos.

Ieschts-Sades, p. 30, 31, 33, 39.

ORFEO.

Igual ánimo debemos manifestar en la próspera fortuna que en la contraria. Basta que miréis la desgracia de otros para aprender á soportar la vuestra. Quien quiera morir, que lo confiese ante los magistrados, y muera. Por mas que hagais ¡oh dolor! jamas confesaré que seas un mal.

Anacársis, t. V, 403. — CICERON á Sulpicio, IV, 5. — PLUTARCO, Vida de Solon. — POSIDONIO.

NUMA.

Triunfar de la cólera es triunfar del mas formidable enemigo. La paciencia es el remedio de todos los males.

P. SIRO.

TEUTÁTES.

La religion de los Galos les pintaba la paciencia con los colores de la cobardía; debian sentirse de todas las injurias y vengar todos los desprecios. Cuando tronaba, arrojaban flechas contra el cielo.

ARISTÓTELES, Moral, lib. III, c. 10.

MANCO-CAPAC.

Es un deber para los Peruanos padecer los mas horribles tormentos sin derramar una lágrima.

Cerem. religiosas, t. VI, p. 104.

MOISES.

El hombre colérico incita á las pendencias; el paciente aplaca las que ya se han promovido. No trates de vengarte ni de conservar recuerdo de las injurias. No abandones tu corazon á la tristeza y no te aflijas con tu propio consejo, porque la alegría del corazon es la vida del hombre. Recibe con gusto cuanto te acontezca; sé paciente en el dolor y soporta con dulzura las vicisitudes que te sobrevengan. Cree en Dios y te socorrerá; anda por el camino recto y espera en él.

Paráb., XV, 18. — Levit., XIX. — Eccl., XXX, 22, 25.

JESUCRISTO.

Dios nos castiga por nuestro bien; sed pacientes en la afliccion y no toméis la venganza por vosotros mismos, porque está escrito: La venganza me está reservada. Si en el momento de colocar vuestra ofrenda sobre el altar recordáis que vuestro hermano tiene algo contra vosotros, dejad la ofrenda delante del altar, y ántes de ofrecerla al Señor id á reconciliaros con vuestro hermano. Si os encolerizáis, no pecáis por esto, pero que no se ponga el sol sobre vuestra cólera. ¡ Dichosos los que procuran la paz, porque serán llamados hijos de Dios! Estad en paz con todos los hombres; os rogamos que sufráis á los débiles y que seáis pacientes con todos.

SAN PABLO, Hebr., XII, 10, 11; Rom., XII, 17; I Tesal., V, 4. — SAN MATEO, V, 9, 23, 24.

MAHOMA.

Acostumbráos á la paciencia, porque está prometida una gran recompensa á los que soportan las aflicciones con valor. Si os vengáis, que la venganza no supere á la ofensa; los que sufran con paciencia harán una obra meritoria.

Coran, cap. del Botin, de Hod, t. II, cap. XVI, v. 437, p. 24.

C. Estimacion propia.

BRAMA.

La vida es nada despues de perdido el honor. No hacer nada por la fama propia es morir vi- viendo. El hombre está obligado á no ejercer su poder contra el débil; el leon desprecia el grito del chacal, y solo se irrita al fragor del rayo.

Pancha-Tantra.

FO.

Siempre se esconde un fondo de cobardía bajo la mas leve mentira.

Diario asiático, t. VII, p. 233.

CONFUCIO.

Aníme la decencia todas vuestras obras; el que se adorna de una sabiduría aparente, cuando tiene su alma entregada á la corrupcion, no difiere del malvado que durante el dia parece honrado, al paso que por la noche se ocupa en robar.

DE GUIGNES, Un-Yu, part. IX, p. 128.

ZOROASTRO.

Tened vuestra alma libre de toda falsedad, y guardáos de descender hasta la mentira y de guiar hácia ella á los demas.

Ieschts-Sades, p. 158, 159, 160.

OSÍRIS.

El perjuro será condenado á muerte.

HERÓDOTO, lib. II.

ORFEO.

Despues de Dios, debemos tributar los mayores honores á nuestra alma, y no debemos venderla, ni sacrificarla á los estímulos del pla-

cer. Á todo debe anteponerse el aprecio de sí mismo. Jamas améis á nadie mas que á vosotros mismos.

Anacársis, t. VII, 30. — PITÁGORAS, ap. Stobeo, 317.

NUMA.

Respétate á ti mismo, pues te importa tu felicidad, porque el remordimiento es el cáncer del alma.

PLUTARCO, ap. Stobeo, 183.

ODIN.

Mas vale vivir bien que mucho.

HAMAVAAL.

TEUTÁTES.

El infame sea sepultado en un barranco.

TÁCITO, Costumbres de los Germanos.

MANCO-CAPAC.

No hagáis nada de que tengáis que avergonzaros.

Cerem. religiosas, t. VI, p. 60.

MOISES.

El hombre cumplirá cuanto promete, y huirá de la mentira; la boca que miente mata á su alma. Feliz el que no es condenado por su propia conciencia. La fama se debe anteponer á las riquezas. Ten cuidado de tu reputacion.

Éxodo, XXIII. — Levit., XIX. — Sab., I, 11. — Eccl., XLI, 14.

JESUCRISTO.

No seas perjuro, y cumple lo que hayas prometido al Señor con juramento. No jures y sea tu palabra sí, sí, no, no; cuanto se dice ademas viene del espíritu maligno. Abstente de cuanto tiene apariencia de malo, y no te conformes con el siglo. Las malas compañías corrompen las buenas costumbres.

SAN MATEO, V, 34, 37. — SAN PABLO, Rom., XII, 2; I Cor., XV, 33; Tes., V, 22.

MAHOMA.

Oh creyentes, sed veraces en vuestros testimonios, aun cuando os causen perjuicio; acostumbraos á la generosidad. Los que obedecen á los

infiel por ser grandes en el mundo, se engañan, porque toda grandeza se deriva de Dios, y ante Dios será grande el que haya cumplido sus promesas.

Coran, cap. de las Mujeres, del Botin, de la raza de Joaquin, t. I, p. 29, 34, 76, 83, 96.

D. Caridad religiosa.

BRAMA.

La benevolencia hacia las criaturas es la religion.

Pancha-Tantra.

CONFUCIO.

Acordáos del influjo que ejerce el ejemplo sobre las costumbres de los hombres. No basta que el sabio se perfeccione, conviene que dedique tambien sus obras á la perfeccion de otros.

Memorias relativas á los Chinos, t. I, p. 466.

ZOROASTRO.

Guardáos de obtener socorro de los que obran mal.

Iscchts-Sades, p. 158, 159, 160.

OSÍRIS.

Columnas, adornadas con el nombre de Hermes, ofrecian á los pasajeros las santas máximas de la moral, formando una especie de catecismo popular. Teniendo la inocencia juvenil el derecho de que la respetemos, guardémonos de ofrecer á sus miradas cosa alguna vergonzosa. Debemos dirigir los hombres hacia la virtud no solo con nuestra enseñanza, sino tambien con nuestros ejemplos. No miremos con ojos de lince los defectos ajenos.

HERODOTO, lib. II.

ORFEO.

Corresponde al virtuoso conducir á otros á la virtud.

SÉNECA, *Epist.*, VI. — *SOSICRATES*, ap. *Stobee*, 183.

NUMA.

El mayor servicio que se puede prestar á la patria, es formar para ella ciudadanos honrados.

MUSONIO, ap. *Stobee*, 358. — *SÉNECA*, *De Tranquill.*, 5.

MOISES.

Escribid mis mandamientos sobre el umbral y los quicios de vuestra puerta, para que sirvan de enseñanza á los hijos de Israel y los guien á la virtud. Guard os de revelar las faltas ajenas, y no habléis de ellas ni con amigos, ni con enemigos.

Deut., VI. — *Ecl.*, XIX.

JESUCRISTO.

Permanezca en vosotros la palabra de Cristo abundantemente, instruyéndoos en toda clase de sabiduría y exhortándoos recíprocamente con salmos, himnos y cánticos espirituales. Procurad tener los dones espirituales para edificación de la Iglesia, y si alguno llega á caer en un error, vosotros que sois espirituales, dirigidlo con espíritu de dulzura. No olvidéis que el que retrae á un pecador de su extravío, salva su alma de la muerte y evita una multitud de pecados. Que no perezca con vuestro conocimiento vuestro débil hermano, por el cual murió Jesucristo.

SAN PABLO, *Colos.*, III, 16; *I Cor.*, VIII, 11; *Gal.*, VI, 1. — *SANTIAGO*, V, 19.

MAHOMA.

Poned paz entre vuestros hermanos. Si vas á instruir á los infieles y te responden que repites una cancion antigua, contesta: « Que el que te enseñó es la luz de la fe y la gracia de Dios. » Pero en tiempo de guerra da muerte á los infieles.

Coran, cap. de los Limbos.

TABLA XXXII.

DEBERES PARA CON NOSOTROS MISMOS RESPECTO DEL CUERPO.

A. TRABAJO. B. CASTIDAD. C. TEMPLANZA.

A. Trabajo.

BRAMA.

Es una culpa renunciar al trabajo, porque el hombre no ha sido hecho solamente para adorar á Dios, y querer renunciar á las obras civiles es matar á la sociedad, obra de Dios mismo.

Bhagavat-Gita, lib. XXVIII. — *LANGLOIS*, 255.

FO.

La virtud consiste en suspender y aniquilar

las propias facultades, en separarse del mundo material, en vivir únicamente la vida del alma y descuidar toda accion, porque la ciencia debe anteponerse á las obras mas meritorias.

GROSSIER, 584. — *CREUZER*, t. I, p. 282, 632.

CONFUCIO.

No hay cosa cuyo fin no se alcance por medio del trabajo. Aunque cada dia llevases solo un canasto de tierra, continuando, al fin levantarías un monte.

Un-Yu, part. 5, 8, 53.

ZOROASTRO.

Oromázes recomienda á los hombres el trabajo, padre de la virtud y que tanto bien proporciona en recompensa. La mano del labrador hace nacer todos los frutos y es el puñal de oro de Chemchid que hiende la tierra.

ANQUETIL, *Comp. raz.*, p. 610.

OSÍRIS.

La ley exigia á los ciudadanos que diesen cuenta de sus medios de subsistencia, para obligar á trabajar á los renitentes, y todo hombre convicto de ociosidad era condenado á muerte.

HERODOTO, lib. II.

ORFEO.

El ocio envilece, no el trabajo; toda la vida del sabio es una continua accion. No hacer nada, es hacer mal.

HESÍODO. — *ARISTÓTELES*, *Moral*, lib. II, 13. — *Anacársis*, V, 403 404. — *EUNÁPIDES*, ap. *Stobee*, 193.

NUMA.

Los censores castigaban la gordura excesiva como fruto del ocio. El cuerpo es un esclavo del alma y conviene tenerle en continua actividad. El cuerpo del hombre es como el hierro que por falta de ejercicio se enmohece. El que sabe amar las labores del campo, sabe tambien amar la virtud.

AULO GELIO, VIII, 22; XI, 2. — *CICERO*, *De offic.*, I, 79. — *COLUM.*, I.

TEUTATES.

Hombre, tú eres libre; vive sin heredades, pero huye del ocio.

TÁCITO, *De las cost. de los Germanos*. — *CHINIAC*, 36.

T. VIII.

ODIN.

Levantáos muy temprano si queréis enriqueceros; lobo que duerme no gana su presa.

HAMAVAAL. — *MALLET*, *Introd. á la Hist. de Dinamarca*.

MOISES.

El camino del perezoso está cubierto de zarzas y el camino del justo no tiene cosa que le detenga. El ocio engendra la mentira, la avaricia, la prodigalidad y la disolucion. Fijate en la hormiga, perezoso. Comerás tu pan con el sudor de tu rostro, dijo el Señor. El que duerme mucho lleva los vestidos rotos; el ocio enseña mucha malicia. El hijo sabio recoge en el verano; quien duerme durante la siega es un hijo que avergüenza; si nada reuniste en la juventud, ¿ cómo encontrarás alguna cosa en la vejez?

Catec. hebraico. — *Prov.*, VI, 6; XIX, 15. — *Ecl.*, V, 25;

JESUCRISTO.

Aprended á trabajar con vuestras propias manos, para que os comportéis honradamente y no tengáis necesidad de nada. Nosotros nos fatigamos trabajando con nuestras propias manos. El siervo inútil será arrojado en las tinieblas exteriores. Obra como un buen soldado de Jesucristo. El que no quiere trabajar no merece comer.

SAN PABLO, *II Tesal.*, IV, 11, 12; X, 5; *I Tim.*, 3. — *SAN MATEO*, XXV, 30.

MAHOMA.

La ciencia sin las obras es un árbol sin fruto. Un asno que lleva su carga, vale mas que un leon que devora á los hombres.

FAKHI, *Bibliot. oriental*, t. VI, 553.

B. Castidad.

BRAMA.

Así como la tortuga se recoge y esconde en su concha, así debe el sabio replegarse en sí mismo y apartar los sentidos de los objetos que puedan seducirlo. Debe ser como una lámpara solitaria, cuya luz no está agitada por el soplo del viento; y los vanos deseos deben pasar por su alma como las aguas de los rios por el mar, sin alterar su calma.

Bhagavat Gita, lib. II.